



Año II.—Madrid 18 de Enero de 1890.—Núm. 16.

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	{	Trimestre.....	2,50 pesetas.
		Semestre.....	5,00 id.
		Año.....	8,00 id.
Extranjero y Ultramar.	{	Año.....	15,00 pesetas.

Número suelto: 15 céntimos.

Despacho: San Bernardino, 3, segundo.

Horas: de DIEZ á DOCE.

Núm. 5.—Señorita doña M. T. de N.

Irún.



Enero 12: Domingo.—San Benito, abad y confesor.

El niño rey, cuyo estado de salud era ayer desesperado, está hoy mejor. No sé si con este motivo ó con otro, varios periódicos refieren anecdotas referentes á S. M., cuya oportunidad es muy discutible.

Se dice que en la línea férrea de Madrid á Córdoba ha aparecido una *partida armada* y que ha cortado la vía. ¡Qué afán de *partirlo* todo tienen estas *partidas*! No debemos asustarnos, porque el Gobierno sabe ya qué *partido* ha de tomar con respecto á esta *partida*. Ha mandado que *parta* en su persecución, la fuerza de la Guardia civil.

Enero 13: Lunes.—San Gumerindo, mártir.

El niño rey está mejor. Ha fallecido Andreas Peters, perteneciente á la familia que fundó hace tiempo el *Almanaque de Gotha*. Dicen que ya no veía ni el título de su almanaque.

Inglaterra ha cometido un incalefiable atropello con Portugal. Intima el Gabinete de Londres al de Lisboa para que ordene la inmediata evacuación de los kalungas y makololos, es decir, de los territorios que ocupan estos señores. Hay que advertir que Inglaterra protege á Portugal. ¡Pues si llega á no ser su protectoral...

En la capilla de Palacio le han robado á la marquesa de Santa Cruz 185 pesetas, que llevaba en un portamonedas. ¡Oh, y qué respetuosos son los señores ladrones con nuestras instituciones vanderandas!

Enero 14: Martes.—San Hilario, obispo y confesor.

Yo había oído hablar de las legiones ó ejércitos celestiales, del ejército español, que es valiente *porque sí*, del ejército de salvación y de otros cuantos ejércitos; pero no del ejército de la caridad.

Me he enterado que este ejército existe, porque lo he visto de título de una sección en *El Imparcial*. Voy á proponer á este leido colega que haga en el título una modificación, con la cual quedaría así: *El ejército de los que ejercen la caridad á la vista del público*.

Los vecinos de la casa de al lado, esto es, nuestros hermanos los portugueses, se encuentran en el caso que nosotros los españoles en 1885, cuando Alemania quiso seducirnos á las Carolinas.

Andan por aquellas calles dando gritos de ¡muera...! ¡viva...! y ¡abajo...! quemando los escuditos de Inglaterra que encuentran al paso, y abren suscripciones para construir armadas que, como las de otra nación ibérica, se quedarán en un torpedero que pudiera llevar, para mayor semejanza, el nombre de *Ejército*.

¡Pobres de los pueblos... protegidos!

¡Ah!, el niño rey está mejor.

Enero 15: Miércoles.—San Pablo, primer ermitaño.

Siguen las manifestaciones patrióticas en Portugal. ¡Pobre pueblo! Hoy expía el grave pecado de su alianza con naciones que no son de su raza y que no tienen afinidad alguna con él.

Se dice que la concentración republicana está en vías de hecho.

¡Si no hay una *partida* que se ocupe en cortar los rieles!

Enero 16: Jueves.—San Marcelo, papa y mártir.

El rey niño está tan aliviado, que desde hoy sólo dará la facultad de medicina de la Real casa dos partos al día. Es de suponer que cuando se restablezca del todo no le darán á leer las listas de firmas recogidas en la mayordomía.

Recuerda, de seguro, al leer los desahogos poéticos que contienen. Véase la clase:

«Victima de su alfonisismo
tiempo ha de hambre desfallece
(pero en silencio, y es cierto,
aunque increíble parece),
quien pide á Dios que devuelva
la salud á Alfonso XIII.»
.....
.....

Estos son los datos que tenía apuntados en mi agenda para hacer sobre ellos los *Apuntes semanales* que, como el tiempo apremia, no puedo escribir.

NOTICIA DE ÚLTIMA HORA.—Desde el próximo número se encargará de esta sección el desconocido escritor Severo Cantaclaro, persona que, aunque me esté mal el decirlo, se parece mucho á mí.

F. JIMÉNEZ MOYA.

CARTAS ÍNTIMAS

I

Juro, al ver tu maldito casamiento, que si es obra de Dios el matrimonio, muchas obras de Dios en un momento se desahacen por obra del demonio...

Si hiciste la mayor de las locuras, ya has debido llegar á convencerte de que es falso que existen ligaduras que sólo se desatan con la muerte;

pues como el rey precito del infierno en romper ligaduras se complace, nos ha probado que tu *enlace eterno* ni era eterno ni apenas era enlace...

Permite, Aurora, pues, que me complace en darte mi opinión franca y sincera de que un amor que en primavera nazca no llega á la siguiente primavera.

¿Cómo explicas de un modo razonable pueda existir un lazo *indisoluble* que una al hombre, que peca de variable, con la mujer, que peca de variable?

Y al unirse las almas peca ioras; ¡no ha de ser tal unión un desvarío si—cual dice el autor de las *Doloras*—es el *placer de la fuente del hastío*...

Yo, que soy enemigo por sistema de todas las humanas *convenciones* y no hallo solución á ese problema que tiende á esclavizar los corazones, á ti, que no has faltado á los deberes que impone el matrimonio como buenos, te diré que hay muchísimas mujeres que no hacen lo que tú, ni mucho menos...

Además, yo aprendí cuando era niño que—en opinión de ilustres pensadores—la familiaridad mata el cariño como el mucho calor mata las flores; y es más firme sin duda la constancia del amor que se oculta en el misterio, pues cuando más se estrecha la distancia brota el germen fatal del adulterio...

Como el amor se inspira en la belleza y ésta se va perdiendo con los años, y al llenarse de canas la cabeza se llena la ilusión de desengaños, con la primera arruga que se forma —cuando de la vejez que viene luego—rápidamente en humo se transforma la pasión engendrada con más fuego...

Tales son las razones en que fundó mi aversión decidida al matrimonio, por lo mismo que es *crúz*, y aquí en el mundo siempre tras de la cruz está el demonio!

CARLOS MIRANDA.

ESPERANZA Y GLORIA

¡Gloria, Esperanza, sin cesar conmigo!
templo en mi corazón alzaros quiero,
que no importa vivir como el mendigo
por nacer como Píndaro y Homero!
ZORILLA.

I

Es la bella Esperanza un sér del que hizo Dios una escultura; la sublime y hermosa criatura que hizo á su semejanza para ser honra y prez de tal hechura. La más angelical de las mujeres; ideal de una mente soñadora, febril y creadora, que aborrece del mundo los placeres y aquello que no existe es lo que adora. Un sér que está en el mundo, según creo, aunque para otro mundo fue creada, porque un día un querube

se levantó con ganas de jaleo
y le envió á la tierra en una nube,
sin que el Sumo Hacedor supiera nada
de tan pueril y angelical trastada.
Un dechado de gracia y hermosura,
un bouquet de amapolas y claveles,
una flor escogida en los verjeles,
¡un cielo en miniatura!

II

Es la Gloria una chica pitillera
que luce el cuerpecito más garboso
que ha visto España entera;
en fin, que es la mujer más retruchera
de todo el personal jacarandoso.
Una linda muchacha,
alegre y vivaracha,
con un aquel, y un aire, y un salero,
que quitan el sentido,
de placer, al mismísimo lucero;
lo más zaragatero
que se encuentra en el orbe conocido.
En el sexo especial de pitilleras—
sexo al de las mujeres parecido—
todas sus compañeras
aborrecen y envidian su cintura,
y su garbo, y su sal, y su hermosura...
que es hermosa de veras.
Da gloria ver á Gloria por la calle
luciendo entre otras mil su esbelto talle,
su gracia y su trapío,
que son la admiración del señorío.
Es la Gloria un asunto de acarela,
un tipo de novela
que el lector se lo estudia de memoria
lo mismo que lecciones de la escuela;
¡esta Gloria es la gloria!

III

Son tan hermosas Gloria y Esperanza,
que se encuentran las dos á igual altura;
tan iguales, que peso su hermosura
y oscila la balanza.
Así es que en la elección, á lo que infero,
no es fácil escoger un derrotado;
por eso á perseguirle no me obligo,
é imitando á Zorrilla, á quien venero,
constantemente digo:
*¡Gloria, Esperanza, sin cesar conmigo;
templo en mi corazón alzaros quiero!*...

DOCTOR BLAS.

EL PASO DOBLE

I

Rota la marcha y al paso,
formando grupas diversas
con tres leguas de jornada
ya marchando un regimiento,
al hombro las carabinas,
de cuyas chapas de acero
los rayos del sol poniente
arrancan chispas de fuego
De cuando en cuando en el aire
suspira vibrante el eco
de una canción andaluza
que entona alegre un sargento,
prototipo de la guasa
y envidia de macarenos,
la botia llena de vino,
lleno de amores el pecho
y lleno de picardías
sus rasgados ojos negros.

Después de un rato de marcha
ya ven las torres del pueblo,
la corneta toca ¡alto!
y se forma el regimiento.

II

¡Madre, madre! ¡Viene tropal
van gritando los chicleos.
Las vecinas asustadas
cruzan las calles del pueblo
encerrando á las gallinas
y buscando á sus polluelos,
y se escucha en todas partes
un terrible cacareo,
mezclado con la algazara
de jóvenes y de viejos,

el gritar de los muchachos
y el ladrido de los perros.
Al compás de un paso doble
llega al fin el regimiento.
—¡Sácame que yo los vea—
dice un anciano á su nieto;
el pobre viejo en Orán
se dejó el brazo derecho.
Y grita casi llorando:

—¡¡Vayan benditos del cielo!!
La música alegre suena
con acompañados ecos;
¡qué gallardos los soldados
cruzan las calles del pueblo!
Mientras los miran pasar
con entusiasmo los viejos,
con alegría las mozas
y con rabia los mozoletos!

¡Vagos acordés lejanos
vienen en alas del viento;
el pueblo parece mudo,
los soldados ya van lejos,
las mujeres están tristes,
está triste todo el pueblo!
Todos recuerdan con pena
las músicas que se fueron;
¡que triste se queda el alma
cuando pasa un regimiento!

M. PASO.

NIÑAS CASADERAS

Era la vinda de Pacotilla una jamaona que todavía estaba de buen
ver, debido á su arrogante y hermosa figura. Su cara era, ó por mejor
decir, revelaba haber sido fresca, coloradota, pero con muy poca ex-
presión en sus ojazos verdes y un conjunto sin gracia en sus facio-
nes. Las dos hijas mayores de doña Flora, que así se llamaba la vinda,
parecían dos perfectos retratos de su madre; sólo la pequeña era el
tipo opuesto y la más simpática á su ver, pues tenía unos ojillos ne-
gros capaces de enloquecer á cualquiera.

En casa de las Pacotillas reinaba siempre la mayor algarabía pos-
ible. Las tres hijas de doña Flora reñían y gritaban sin cesar por «un
quitame allá esas pajas» como vulgarmente se dice. Sobre todo llega-
das las cuatro mujeres el mequino y estrecho cuarto tocador, y vestirse de
tiros largos, darse polvos, arreglarse los flequillos, moños y otras me-
nudecias, eran obras de romanos para las tres hijas de doña Flora y
aun para ella, que conservaba todavía en el fondo de su corazón una
mijaita de ilusiones, y tenía tertulias todas las noches, no sólo por el
aquel de colocar á sus hijas, sino por ver si ella encontraba también
colocación, que no por esto había de ofenderse el malogrado don Ro-
bustiano Pacotilla.

—¿Os parece bien—preguntaba la niña menor á sus hermanas—
que me ponga el pelo hacia arriba? Porque anoche me dijo Emilio que
así estaba muy bonita, aun más que con el pelo rizado.

—¡Presumidota!—exclamaba la mayor con un tanto de envidia.—
Si yo fuera á vanagloriarme de las muchas simplezas que me tiene di-
chase ese mequetrefe, lucida estaría...; pero afortunadamente no soy
como tú, que das crédito á cuantas galanterías te dirigen, y he com-
prendido el carácter de ese pollo estúpido; además, no acaba de gus-
tarme su físico; tiene los ojos tan pequeñuelos y vivarachos, que pare-
cen los de un gallo inglés, y las orejas muy espantadas.

—Vaya, no le pones pocos defectos—añadía la mediana—pues á
mí no me parece tan despreciable.

—¿Es envidia ó caridad?

—Envidia yo, á una mocosa como tú; ¡Ja ja! Como si no me sobra-
ran las buenas proporciones.

—Pues, hija, francamente, Emilio no sólo no me parece feo, sino
que hasta le encuentro guapo. Sobre todo, dice unas cosas tan dul-
ces...

—Por eso mismo empalaga.

—Eso será á tí, que no piensas más que en tu idolatrado Antoñito,
y sueñas, sin duda, que va á llevarte á la Vicaría.

—Tras de eso andas tú.

—Y tú.

—Y tú.

—Vaya, niñas, callarse, que parece esto un gallinero—replica doña
Flora interrumpiendo las disensiones de sus tres pimpollos.—¡Qué vo-
ces! No permito esos gritos; daréis lugar á que se entreen los vecinos
de nuestra conversación...; digo, y que no harían pocos comentarios;
sobre todo doña Torcunata, que es la gacellita de la vecindad, capaz era
hasta de decir que tenéis ganas de casaros y que os gusta Antoñito.

—Diría la verdad—grita entonces Florita, más franca que sus her-
manas.

—¡Niña, niña, á callar; esas cosas bueno que se sientan, pero está
feo que se digan!

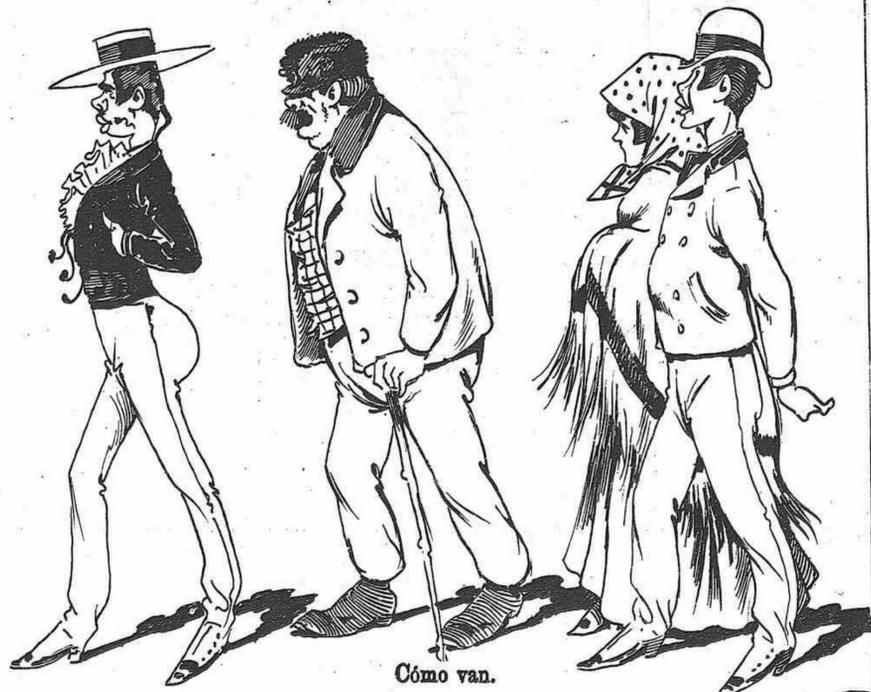
—¿Qué quiere usted? Yo sigo las máximas de don Ruperto, que ano-
che, ponderando mi hermosura, me aseguraba con mucha gravedad:
«Yo no digo más que lo que siento, tórtola mía.»



10 MAR. 1993

MADRID ALEGRE

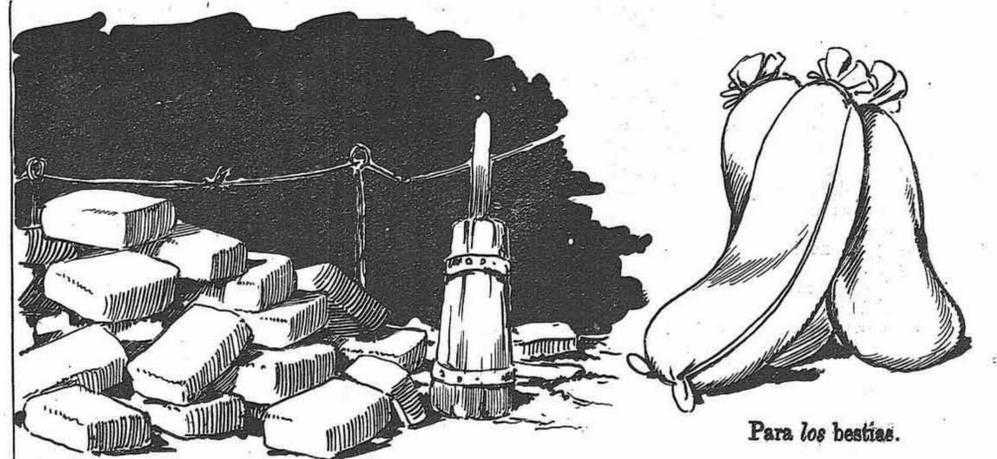
EL DIA DE SAN ANTÓN



Cómo van.



El Santo. (De una escultura contemporánea).



Los panecillos.

Para los bestias.



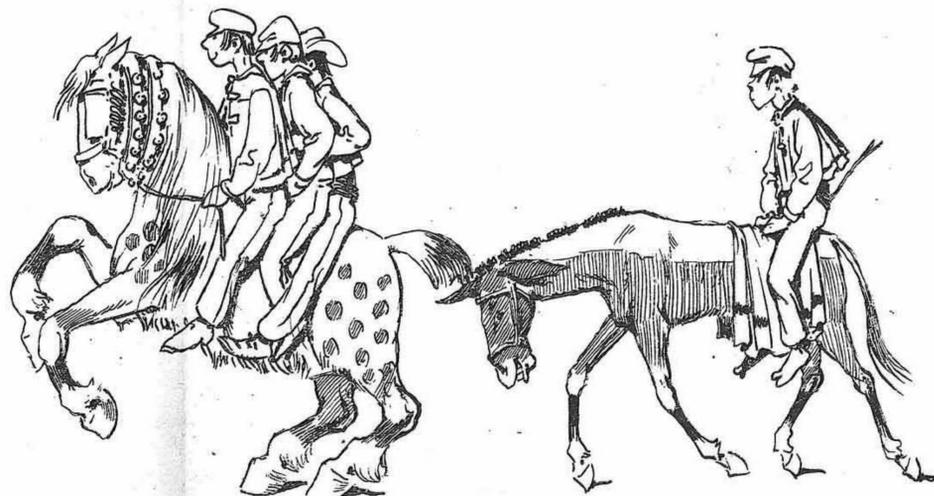
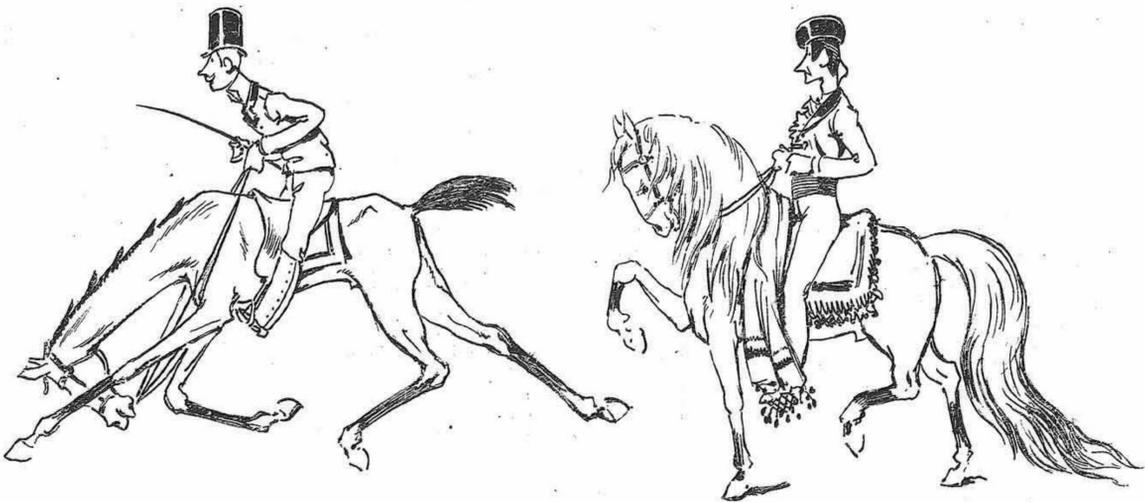
Un balcón de la calle de Hortaleza. (De fotografía instantánea.)



Uno que está de fiesta.



Cómo vienen.



El desfile.



—¡Ah! ¿Con que te llamó *tórtola mía*?
 —¡Habrás visto el viejo!
 —Razón tiene su pobre señora en darle tantos pellizcos para que no mire a las niñas; porque el demonio del abuelito es más enamorado...
 —¿A mí me llamó calandria la otra noche cuando canté el *Non é cêr*.
 —Y a mí, paloma. Debe ser muy aficionado a las aves.
 —¿Me sienta bien este lactio?
 —¿Vamos, te lo pones para ver si alguno cae en el lazo?
 —Y hago bien. Ya nosotras vamos pasando de niñas, y necesitamos encontrar un hombre guapo ó feo; el caso es que represente el papel de marido, para que una no lo haga luego malo en la sociedad. La mujer soltera es un hombre sin carrera ni destino, es un sér despreciable.
 —Sí; pero no debe ninguna mujer casarse hasta los veinticinco años lo menos.
 —Eso lo dices tú porque tienes veinticuatro.
 —Y tú dices lo contrario porque como tienes diez y seis y quieres echarla de mujer...
 —Lo que soy.
 —¿A mi edad ya si se puede tener novio. ¿Qué hace sin él una muchacha de diez y ocho Añoritas?..
 —Pues no, señoras, vosotras sois muy jóvenes, y únicamente yo puedo permitirme esos lujos.
 —¡Vaya la egoísta!
 —¡Yo necesito novio!
 —¡Y yo!
 —¡Y yo!
 —Silencio, niñas!—vuelve a gritar doña Flora—que ya ha sentido entrar a algunos contentillos...
 Entonces las niñas terminan de aviarse de prisa y corriendo, y acuden presurosas a la sala, no sin antes darse unos cuantos empujones por contemplar y admirar sus encantos en la luna del espejo.

RICARDO TABOADA STEGER.

DESPEDIDA

No me pidas que falte a mis deberes
 y de que soy honrada no te olvides;
 si esa prueba de amor es la que quieres,
 ¡ay, Julio, no la esperes,
 que no puedo acceder a lo que pides.
 Te adoro, sí, mas el destino impio
 de ti me ha separado;
 yete, huye de mi lado;
 y vive venturoso, Julio mío,
 contento con amar y ser amado...
 Yo me siento morir; ya mi pupila
 despidé en derredor rayos inciertos;
 deja que vaya a reposar tranquila
 al misterioso abismo de los muertos.
 Siento que me hace daño
 cierto rumor que en mis oídos zumba;
 si de este mal extraño
 me muero sin sufrir un desengaño
 yo te bendeciré desde la tumba.
 ¡Mas si pretendes que al eterno lecho
 baje mi noble frente envilecida,
 yo misma clavaré sobre tu pecho
 el puñal homicida...
 Perdóname ¿no ves cómo deliro?
 ¡Oh! no... no es mi puñal el que te mata,
 acércate a mí lado... ya respiro...
 ven, de tu amante ingrata
 recibe, Julio, el último suspiro.
 Déjame que tu mano
 estreche entre las mías,
 que así el recuerdo de mejores días
 parece más cercano.
 Apoyaré sobre tu pecho amante
 mi emardecida frente,
 que ya siento que llega lentamente
 el postrimer instante
 que de ti me separe eternamente.
 Así verá la muerte cara a cara
 y la invito a venir, pues no la temo;
 así tranquila aguardaré el supremo
 instante que mis goces acibara.
 Ven y acércate más, Julio, que asido
 quiero que estés conmigo en dulce abrazo
 y quiero que nos mate mi marido
 al verme unida a ti en estrecho lazo...
 Pero ¿vacilas?... ¿sí, qué tienes?

—Nada.

—¿Intúil es que de ocultarlo trates,

¿temes morir al lado de tu amada?

—No, pero quiero más que tú me mates.

LUIS RODRÍGUEZ Y FERNÁNDEZ (Palique).

¡INGRATO!

SONETO

Miradle, ya murió, su cuerpo helado
 frío sepulcro que le guarda espera,
 y aunque sé que está mal que lo refiera
 y sabed que hasta el entierro lo he pagado.
 Pobre y sin padres, encontré a mí lado
 mesa, lecho, calor, la vida entera,
 y sin mí, su existencia sólo fuera
 la del paria infeliz y desahogado.

Yo le hice hombre de encumbrada talla,
 le colmé de riquezas, de favores,
 de beneficios mí, para que luego
 no me pudiera ver.—¡Bribón, canalla!
 ¿Habrás visto tal?—Pues sí, señores,
 nunca me pido ver, porque... ¡era ciego!

JOSÉ MARÍA MEDINA.

DE LOS ESCARMENTADOS...

La vi una tarde en el Prado,
 y al ver sus ojos de cielo
 la seguí con loco anhelo
 por el amor fascinado.

Fué el eco de mi pasión
 una esquila perfumada
 que le llevó su criada
 mediante un Napoleón.

Un mes seguimos así
 conjugando el verbo amar,
 hasta que llegué a dudar
 si se burlaba de mí.

Lo confirmé plenamente
 al ver que desde el balcón
 estaba en conversación
 con el vecino de enfrente,

oficial de artillería,
 que averiguar he logrado
 era primo del enfado
 de otro primo de su tía.

La llamé infiel, desleal,
 y ella, sin incomodarse,
 dijo: «No es para exaltarse,
 todas hacemos igual.»

La dejé, mas me costó
 tanto su amor, por su mimo,
 que resulté ser el primo
 que más primadas pagó.

Desde entonces, escamado,
 a toda mujer rechazo
 y he de huir de todo lazo
 porque soy gato escaaldo.

Y en todas las ocasiones,
 para evitarme pesares,
 bastará que digan *pares*
 para que yo diga *nones*.

A. IBÁÑEZ VALLES.



Ya habrán visto nuestros lectores que el número anterior comenzamos a publicar los requiebros que hemos recibido para el certamen.

Tan pronto como se publiquen todos se procederá a la adjudicación de los premios.

Ya ha parecido el otro redactor de MADRID ALEGRE, D. Mariano Martín Fernández. Si el exceso de original no lo impide leerán ustedes en este número una poesía original de dicho señor, quien, dicho sea de paso, es ya bastante conocido en el mundo de las letras por las obras que ha publicado con el pseudónimo de *Dr. Blas*.

Damos la bienvenida á nuestro querido compañero.

—¿Han leído ustedes *Valencia Cómica*?

—¿No? Pues léanlo y verán que es un semanario festivo de los de la buena cepa que se publica en la ciudad del Cid bajo la dirección del reputado escritor D. Edmundo de C. Bonet.

Provisionalmente, y hasta tanto instalemos de nuevo la Administración de este periódico, se despacharán todos los asuntos referentes al mismo en el domicilio del Director, San Bernardino 9, segundo, todos los días, de diez á doce de la mañana.

Con el número anterior empezamos á servir las cien suscripciones gratis que ofrecimos como *preservativo del trancazo*. Excuso advertir que el número fijado se cubrió casi á la salida del número á la calle.

Participamos á nuestros lectores que tenemos á su disposición colecciones de los trece números publicados hasta fin de Diciembre último, al precio de 2,50 pesetas.

Los pedidos que de ellas se nos hagan seservirán antes de las veinticuatro horas de recibidos.

Volvemos á rogar á nuestros colaboradores que, á ser posible, no nos envíen artículos en prosa, pues tenemos de ellos tal abundancia, que nos veríamos precisados á tenerlos largo tiempo esperando publicación.

Conque ya lo saben; si quieren publicar algo remitan verso.



Fritz.—Es tan viejo eso de los s'eficeitos...

K. P. Llan.—Si me manda usted otra un poco mas cuidadita, la publicaré.

D. C. Ch.—Barcelona.—No es su poesía de las que gustan al MADRID ALEGRE.

D. G. V.—Madrid.—Está bien versificada, pero el asunto es muy usado.

Zig, zag.—Aranjuez.—Muy bonita para un lirito de primera enseñanza.

Tripitas.—Y dice usted:

«Nadie se quitará los calcetines
sin haberse quitado antes las botas.»

Sin duda olvidando aquello de
¿Tendría don Serafín
las botas bastante rotas,
cuando sin sacar las botas
se quitaba el calcetín?

¡Ah! Se me olvidaba decirle que no sirve lo que envía.

L. Abindense.—No son malos, no, señor; pero... MADRID ALEGRE no es la cátedra del Espíritu Santo.

Un desdichado.—Que no hace bien los versos.

Un di pirvoro di umo.—¡Qué feo es su pseudónimo! ¿Verdã usfez? Pues aun es más feo el soneto que remitió.

Dos Reyes Magos.—No tenía noticia de que S. S. M. M. se dedicasen á escribir versos, y menos de que lo hicieran con poca fortuna.

D. P. de A. y M.—Madrid.—¡Tan! ¡Tan!—¿Quién es?—Uno cuayos versos no son publicables.

D. A. M. B.—Madrid.—Tres eran tres... y ninguna era buena.

Pallique.—Oviedo.—Sirven las dos.

Alguna de ellas está ya publicada?

D. J. M. S.—Yo juro á usted por nuestro padre Adán que los versos que mandó no son publicables.

D. F. L. H.—Granada.—No escribe usted mal, pero no elige bien los asuntos.

D. L. B.—¿Recuerdos?... Muchas gracias, pero no me sirven.

M. Alejandro.—Sirven algunos.

D. J. B.—Madrid.—Le voy á ser á usted franco. No me gusta su composición.

¿CUAL ES EL MEJOR REQUIEBRO QUE SE PUEDE DECIR A UNA MUJER?

Segundo certamen literario de MADRID ALEGRE.

Requiebros recibidos.

XVII

[...] y mil pesetas.—CARLOS RAMOS.

XVIII

Merecáis, ciertamente, la adoración de todos los hombres y la envidia de todas las mujeres.—URBALDO LÓPEZ.

XIX

Á LAS TRES SEÑORITAS QUE FORMAN EL JURADO

¡O! las niñas bonitas,
que podemos conquistar,
con vuestros cuerpos garbosos,
el peñón de Gibraltar!

FRANCISCO DE BALDERRAMA.

XX

Señorita, preveo en usted una excelente esposa y una amatísima madre.—BALTSAR DE GRANDA.

XXI

Si manda su retrato á MADRID ALEGRE se gana usted el primer premio de belleza.—ALBERTO DE OJEDA.

XXII

Sois candorosa como la risa del niño en el regazo de su madre.—VICOR OZCÁRTZ.

XXIII

Diez millones tengo en mi cartera para la que me que quiera. Señorita, ¿usted me quiere?—MANUEL GARCÍA.

XXIV

Merece usted tomar parte en el concurso de belleza de MADRID ALEGRE.—JUAN PÉREZ RODRÍGUEZ.

XXV

Eres tan perfecta, que parece el modelo que sirvió á Murillo para pintar su Concepción.—JOSÉ SOLANA SJANS.

XXVI

La diosa de la belleza y la virtud resulta fea y viciosa comparada con usted.—M. J.

XXVII

¿Quiere usted ser madre de mis hijos, ya que le es imposible serlo mía, preciosa?—HILARIO VELÓRIS.

XXVIII

Parece que no rompe usted un plato y ha hecho pedazos mi corona de bronce.—GIL VILLALPANA.

XXIX

Debe usted haber nacido para *diputada* de oposición. No ha dicho en su vida: sí.—RODOLFO G. GÓMEZ.

XXX

Con esos labios de rosa es usted capaz de hacer que la envidien las flores primaverales.—A. de BARROS y PÉREZ.

(Se continuará.)

UNA PREGUNTA



—Y dígame usted, Sr. Pedro, si voy
yo ¿me darán también cebada?
—En cuanto que te vean.

LA COMPAÑIA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS

- Medalla de oro, por sus chocolates.
- Medalla de oro, por sus cafés.
- Medalla de oro, por sus tapiocas.

Depósito general: CALLE MAYOR, 18 y 20.

Sucursal: MONTERA, 3.

MADRID

EL MANÁ

Y LOS

DOS CISNES

Para buenos chocolates, té, cafés y toda clase
de comestibles finos, la casa de

MERINO Y GALLO

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

11, INFANTAS, 11

Teléfono 1.019.

AL PIE DE LA CUNA

y

LA PRIMERA DECLARACIÓN

Estos dos preciosos monólogos de nuestro colaborador D. José Rodao, se venden á

25 céntimos de peseta cada uno

en la Administración de este periódico.

ATOMOS

Poesías de D. Ricardo del E. Iglesias.

Se vende á una peseta. Los pedidos al Administrador de MADRID ALEGRE.

BASES DE LA CELEBRACIÓN

DEL

PRIMER CONCURSO ESPAÑOL DE BELLEZA

1.ª La señora ó señorita que desee acudir al primer concurso español de belleza puede hacerlo sin molestia alguna enviando al Director de MADRID ALEGRE un reciente retrato suyo en busto de las dimensiones de tarjetas americanas.

2.ª Estos retratos se reproducirán en las columnas de MADRID ALEGRE por los procedimientos más perfectos conocidos, guardando para su publicación un riguroso turno.

3.ª Estos retratos, al publicarlos, se señalarán con un número de orden y se pondrá al pie el nombre de la interesada, si ésta lo deseara así.

4.ª Una vez que se haya terminado la publicación de retratos, se procederá á la concesión de premios, la cual se hará por todos los que sean nuestros suscriptores en aquella fecha, á quienes facilitaremos á su tiempo papeletas para la votación. Del resultado de ésta se levantará acta notarial, que se hará pública en el primer número de MADRID ALEGRE que se publique después de la elección.

5.ª Se concederán 26 premios, que serán adjudicados con sujeción á la cantidad de votos que obtengan cada una de las señoras ó señoritas elegidas por nuestros suscriptores. Los premios son los siguientes:

UN PREMIO DE HONOR

que se adjudicará á la señora ó señorita que alcance mayor número de votos, y consistirá en un álbum lujosamente encuadernado, conteniendo las firmas de todos los votantes, acompañado de una medalla de oro. Además se la nombrará Directora honoraria de MADRID ALEGRE, y figurará su retrato á la cabeza del mismo mientras éste exista.

Cinco primeros premios

que consistirán en

MEALLAS DE ORO

Diez segundos premios

que serán

MEALLAS DE PLATA

Diez terceros premios

ó

DIPLOMAS DE HONOR

Todos estos premios dan derecho, además, á la suscripción gratuita y perpetua de MADRID ALEGRE.